

«Llama la atención, el por qué un paso alusivo a un episodio del Evangelio no relacionado con la Pasión de Cristo, fuera el primero de esta época en procesionarse»

actas de la Samaritana. En mi modesta opinión, uno de los documentos más importantes de la Semana Santa de Crevillent.

La Sociedad La Samaritana se constituye en 1865, siendo la primera de estas características creada en Crevillent, y la única, que sepamos, que ha conservado el historial completo de sus comienzos.

Por tanto, hemos de darle prioridad al analizar el poderoso resurgir de la Semana Santa, impulsado por la voluntad popular en la segunda mitad del siglo XIX. Llama la atención, el por qué un paso alusivo a un episodio del Evangelio no relacionado con la Pasión de Cristo, fuera el primero de esta época en procesionarse. ¿Por influencias de amigos ilicitanos que un año antes habían traído el suyo desde Valencia?

De estas características, quizá sean los de Elche y Crevillent los primeros de la provincia en desfilar. (En Orihuela hace su aparición en 1943). Sus imágenes se apartan del modelo clásico de rostros cargados de dramatismo. Sorprenden por representar a una mujer guapa, vivaz, con gesto de extrañeza ante los consejos moralizadores de Jesús. Un año más tarde (1866), la Sociedad La Samaritana estrena su paso; fue el 14 de abril, Miércoles Santo de dicho año. (No en 1867 como suponíamos).

Así lo confirman las actas de febrero y septiembre de 1866 y la de abril del siguiente año. En la primera aparecen los nombres de las personas que han de participar en las procesiones: llevar el guión, dos arregladores, y tres secciones, compuestas por varios socios. (Esta forma de acompañar el paso era similar a la de Elche).[9]

En la segunda –del mes de septiembre–, se da cuenta de la cobranza por hechuras de vestas, guantes y cordones.

La tercera certifica el primer plazo, 3.500 reales pagados al escultor Francisco Pérez Figueroa en el día mencionado, que según mis cálculos coincidió en Miércoles Santo. Los otros dos plazos en meses siguientes hasta completar "6.764 reales que es el total que se le debía".

Creo necesario referirme, aunque sea brevemente al primer presidente de La Samaritana, D. José Janot. Debió ser un personaje inquieto, popular y querido. A él se debe la creación de las tradicionales "paixarelles" en 1867; no en balde consta en un documento de 1863 como director de la Banda de Música de Crevillent.[10]

Un documento precioso de 1877.

Estas actas, junto a la Crónica de un "Viaje a Crevillente a ver las procesiones de Semana Santa" son únicos e imprescindibles para conocer la Semana Santa del tiempo que estamos comentando. José Antonio Aznar Navarro –excelente pregonero de 2005–, publicó el escrito de un ilicitano que vino el Jueves Santo de 1877. Muy acertadamente lo califica de Crónica en la Revista Crevillente Semana Santa 1986, porque en realidad lo es. No en vano, el autor D. J. María Ruiz (y Pérez) había ejercido de cronista de la Semana Santa de Elche durante varios años.

Ambos escritos se complementan: las actas refieren los entresijos de la interioridad de una cofradía; el segundo narra la Semana Santa de la calle. Como si de una película se tratara, describe la Morquera, Calvario y Plaza Mayor en la mañana del Viernes Santo. No se le escapa detalle alguno; hoy casi todo sigue igual.

De forma concisa menciona su visita a edificios singulares: la Ermita de Sta. Anas-